

FACULTAD DE HUMANIDADES

Escuela Académico Profesional de Psicología

Trabajo de Investigación

**Inteligencia emocional en varones y
mujeres con adicciones**

Ericka Maribel Miranda Medina

Para optar el Grado Académico de
Bachiller en Psicología

Arequipa, 2020

Repositorio Institucional Continental
Trabajo de investigación



Esta obra está bajo una Licencia "Creative Commons Atribución 4.0 Internacional" .

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN VARONES Y MUJERES CON ADICCIONES

Emotional Intelligence in Men and Women with Addictions

Ericka Maribel Miranda Medina*

Universidad Continental

Resumen

El presente artículo describe y analiza el nivel de investigación realizado en América y Europa sobre inteligencia emocional en varones y mujeres con adicciones. Los insumos para la investigación provienen de literatura científica divulgada en revistas de psicología y educación alojadas en Scielo y Redalyc entre los años 2000-2020. De acuerdo con los resultados encontrados sobre inteligencia emocional en hombres y mujeres, se hallan parangones de género que determinan la regulación emocional en los individuos, así como la forma primigenia en la que se produce. Se descubrieron estereotipos y posturas fundamentalistas de muchos intelectuales sobre la inteligencia emocional en hombres y mujeres con adicciones, resaltan cuáles son los componentes afectados por el consumo excesivo de sustancias psicoactivas en ambos géneros, la causa inicial del consumo de drogas, y en muchos casos la recaída durante el tratamiento, es que los adictos no presentan una habilidad en algún componente. Los resultados permiten observar que a pesar de que hay ciertas diferencias en los niveles de inteligencia emocional, estas no son significativas. Asimismo, son pocos los artículos que retratan de manera específica y profunda la inteligencia emocional (incluyendo sus componentes) en varones y mujeres.

Palabras clave: *Inteligencia emocional, emociones, adicción, sustancias psicoactivas, estereotipos.*

Abstract

This article describes and analyzes the level of research conducted in America and Europe on Emotional Intelligence in men and women with addictions. The literature inputs were of scientific rigor disclosed in psychology and education journals, for example: Scielo and Redalyc between the years 2000-2020 according to the results found on emotional

*Estudiante de la carrera profesional de Psicología
Correo: 76783198@continental.edu.pe

intelligence in men and women, are gender paragons that determine the emotional regulation in individuals, as well as the original form in which it occurs. As a result of the above, we found stereotypes and fundamentalist positions of many intellectuals, realizing the EQ (Emotional Quotion) in men and women with addictions, highlighting the components affected by the excessive consumption of psychoactive substances in both genders. The lack of a skill in some component is the initial cause of drug use and in many cases its relapse during treatment. The results allow us to observe that, despite the fact that certain differences in EQ levels are not significant, there are few articles that specifically and profoundly portray EQ in men and women, including its components.

Keywords: *Emotional intelligence, emotions, addiction, psychoactive substances, stereotypes.*

Introducción

La presente investigación tiene como tópico principal abordar la inteligencia emocional que es importante en la vida de las personas, sin dejar de lado la inteligencia racional. Los problemas adolecidos en gran parte de la sociedad son producto de la ausencia de una buena regulación emocional, que coadyuva a que muchos individuos actúen de forma impulsiva, sin salvaguardar el bien común y el propio.

Este tipo de investigación es importante en el ámbito de la Psicología Clínica. Al iniciar una terapia psicológica con personas adictas a sustancias psicoactivas, el profesional pretende identificar cuáles son los aspectos de mayor urgencia por tratar y cuáles son las posibles conductas en las que el paciente debe mejorar. Los problemas reparables en los adictos están relacionados por una inequívoca regulación de sus emociones, que les dificulta moverse en directrices seguras y confiables.

Cabe resaltar que la inteligencia emocional incluye varios aspectos, propiamente llamados componentes, los cuales son los siguientes: intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo de estrés y estado del ánimo en general; hay un grupo de constructos que debe considerarse en las personas que padecen adicción a sustancias psicoactivas. Estos componentes pueden ser variables e invariables sujetándose estrictamente a una persona adicta y a una que no lo es. Es pertinente mencionar que la persona, al no tener desarrollado uno o varios de estos componentes, puede desarrollar predisposición a la adicción a una

droga, mellando la recuperación del paciente e incrementando sus posibilidades de una futura recaída.

En muchas partes del mundo el índice de consumo de drogas es alto y preocupante, y en la mayoría de los casos el inicio se da en la adolescencia. La Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas en *el Informe sobre el consumo de drogas en las Américas, 2019* presenta datos y cifras significativas de las drogas más consumidas, entre las cuales se encuentran el alcohol, la marihuana y el tabaco (Organización de los Estados Americanos [OEA], 2019).

El presente artículo de revisión pretende recopilar la información más importante sobre la inteligencia emocional en varones y mujeres que padecen adicciones. Se propone analizar a profundidad estudios e investigaciones donde el tema de interés ha sido la inteligencia emocional en varones y mujeres que padecen adicciones, para tal fin se han consultado y analizado 16 artículos de revisión y originales relacionados con la materia. Este artículo presenta un objetivo descriptivo, sintetiza aspectos de investigaciones que refieren algunas semejanzas y diferencias en la inteligencia emocional en varones y mujeres con adicciones, pensando en su posible utilidad clínica en investigaciones futuras.

Las drogas

El término “droga” se ha propagado homogéneamente en nuestros días, no obstante, cada persona coincide en la premisa cuando se les pregunta su concepción. Así es de conocimiento público que uno de sus efectos en el ser humano es ocasionar un cambio y alteración en la manera de comportarse y en otros aspectos más. En un sentido más amplio, la droga es considerada una sustancia química que presenta consecuencias a nivel biológico tanto en personas como en animales.

El lexema anglosajón “drug” es polisémico, ya que es utilizado para describir medicamentos, así como también sustancias estupefacientes que producen distintos efectos: provocan placer, cambian y mejoran el estado anímico. Si el consumo de drogas se realiza de manera consecutiva se llegará al abuso perjudicial. “En farmacología una droga se define como aquella sustancia química utilizada en el tratamiento, curación, prevención o diagnóstico de enfermedades o para mejorar de una forma u otra el bienestar físico o mental” (Valdés, Vento, Hernández, Álvarez Díaz, 2018, 170). Entre las principales definiciones que versan sobre la droga, está la de la Organización Mundial de la Salud (OMS): “Es toda

sustancia que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración, produce una alteración del natural funcionamiento del sistema nervioso central del individuo y es, además susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas” (como se citó en Sagñay, 2012, párr. 1).

Las primeras civilizaciones tenían conocimiento y usaban drogas con fines más bien medicinales, eran empleadas con fines religiosos, por tradición ancestral y por distracción, por ejemplo, el opio. Las drogas que producen más muertes por los altos índices de consumo son el alcohol y el tabaco, sin embargo, no son vistas como sustancias peligrosas, en comparación con las demás, inclusive se les denomina drogas legales (Valdés, Vento, Hernández, Álvarez y Díaz, 2018).

Inteligencia emocional

El término inteligencia emocional en los últimos años está siendo mencionado en distintos ámbitos de la Psicología, pero los que poseen una mayor apertura a este tema son las áreas educativa y organizacional. En la Tabla 1 se sintetiza las definiciones de dos autores sobre la inteligencia emocional.

Tabla 1

Definiciones de la inteligencia emocional

| | |
|----------------|---|
| Daniel Goleman | El postulado de Daniel Goleman (1996) define a la inteligencia emocional como “La capacidad para conocer y manejar las emociones, controlar la motivación, reconocer las emociones de los demás y manejar las habilidades sociales” (p. 61). Las personas podemos gestionar nuestras emociones una vez desarrollada la inteligencia emocional, obteniendo así distintas capacidades, tal es el caso del área intrapersonal, como evidencia bien su nombre potencializa la capacidad de relacionarnos con nuestro entorno y ser autónomos, llegando a ser empáticos con los demás (como se citó en Ariza, 2017). |
| Reuven ,Baron | El segundo postulado, propuesto por Baron, acuña lo siguiente “La inteligencia emocional son aquellas habilidades sociales que permiten supervisar, controlar las emociones de uno mismo y de los |

demás para guiar el pensamiento y acciones de uno mismo” (como se citó en Porcel, 2009, 70).

Nota: Ambas definiciones, propuestas por dos autores de renombre, se consideran importantes en el mundo de la inteligencia emocional. Elaboración propia.

Según el modelo de Reuven Baron, la inteligencia emocional tiene cinco principales componentes (Ugarriza, 2001):



Figura 1. Componentes de la inteligencia emocional según Baron. Elaboración propia.

Inteligencia emocional en varones y mujeres

Baron Cohen (como se citó en Tapia y Marsh, 2006) manifiesta que existen tres tipos de cerebros: el empático (denominado también femenino), el sistematizante (masculino) y el equilibrado. En una proporción de 10 mujeres solo 6 poseen un cerebro empático, mientras que de cada 10 hombres solo 6 tienen el sistematizante, como se refiere a simple vista no hay diferencia, pero científicos biólogos han hallado disimilitudes en cerebros de mujeres y hombres, tales como el tamaño del cuerpo calloso, las conexiones celulares, el sistema límbico, entre otros.

Candela, Barberá, Ramos y Sarrió (2002) sostienen que de manera tradicional se considera que las mujeres son más emocionales, la causa sería porque tienen una mayor socialización en contacto con los sentimientos. Los autores afirman que las mujeres son más emocionales y tienden a expresar sus sentimientos en mayor proporción que los hombres y hasta pueden tener un mejor reconocimiento de las emociones de los demás. En el imaginario colectivo se concibe a los varones con bajas habilidades en algunas competencias interpersonales en comparación con las mujeres. La diferencia que podría existir en varones

y mujeres, en cuanto al nivel de inteligencia emocional, tiene que ver mucho con la existencia de ciertas diferencias sexuales en los rasgos de identidad como se menciona en dicha investigación.

Bem, Echebarria y Twenge (como se citó en Gartzia, Aritzeta, Balluerka y Barberá, 2012) mencionan que así como los hombres pueden tener una identificación con rasgos de instrumentalidad en comparación con las mujeres, que pueden llegar a tener la identificación con rasgos de expresividad, también existen algunas contradicciones por lo ya mencionado. Actualmente, se dice que no existe una diferencia clara entre hombres y mujeres en cuanto a estos rasgos expresivos y de instrumentalidad, se añade que estos rasgos van a depender de los roles sociales, labores o también profesionales, sin embargo, los autores afirman que “otros estudios, por el contrario, han sugerido que, aunque no existen diferencias sexuales en instrumentalidad, la aceptación de rasgos de expresividad sigue siendo mayor por parte de las mujeres que por parte de los hombres”. Bem (como se citó en Gartzia et al., 2012) dice que si se asume que los rasgos de identidad de género van a explicar de manera contundente las diferencias de Inteligencia Emocional en hombres y mujeres, esto implicaría admitir que van a existir las diferencias sexuales en los rasgos de identidad, es decir, “las mujeres se identifican con rasgos de expresividad en mayor medida que los hombres, mientras que los hombres se identifican con rasgos de instrumentalidad en mayor medida que las mujeres”. Se ha dicho por mucho tiempo que las mujeres son mucho más expresivas que los varones, poseen una mayor comprensión de las emociones, reconocen mejor las emociones de los demás, lo que las lleva a poseer algunas veces mejores relaciones interpersonales y suelen ser más empáticas que los varones. Existen investigaciones en las cuales se evidencia que las zonas del cerebro donde se da el procesamiento emocional está más desarrollada en varones que en mujeres (Sánchez, Fernández, Montañés y Latorre, 2008).

Los estudios de Parsons, Bales, Bem, Taifel, Turner, Duarte, Guimond, Hyde, Randel, Bourner, Maxwell y Echebarria (como se citó en Gartzia et al., 2012) analizan aspectos relacionados con la socialización, los roles y estereotipos, bien sean instrumentales, relacionados con los masculinos o rasgos expresivos correspondientes a los femeninos, vinculados concretamente a una sociabilización distinta de hombres y mujeres, ergo, delimitando el pensamiento, el comportamiento y la manera de sentirse. Lo expuesto puede ayudar a comprender las diferencias existentes entre varones y mujeres en cuanto al nivel de

inteligencia emocional. Cuando se habla de los rasgos femeninos estereotipados enlazados con la inteligencia emocional se circunscribe el hecho de sociabilizar, de prestar atención a necesidades que puedan tener los demás, a la susceptibilidad y a la empatía. La contraposición denominada instrumentalidad está encadenada a los rasgos masculinos estereotipados como independencia, ambición y asertividad. En investigaciones existentes se mostraron que los diferentes rasgos en hombres y mujeres ya explicitados son factores importantes cuando se quiere explicar diferencias sexuales, sean de índole cultural o psicológica, así como también la exteriorización de emociones; por el contrario, se registran recientes estudios, revelan que no existe variedad entre hombres y mujeres en cuanto a la manera que aceptan los rasgos de expresión y de instrumentalidad, aplicada la hipótesis de la identificación encajada con los rasgos de expresividad o de instrumentalidad que guarda dependencia con los roles que impone la sociedad. Uno de los instrumentos de socialización emocional más utilizado hace mucho tiempo es el de los cuentos, sucede algo curioso; cuando los receptores son las niñas, se emplea un lenguaje sutil, rico en formas emotivas en contraste con la forma en que se presenta el mismo relato a los niños. Cuando las madres tienen charlas de contenido sensible, se valen, sin duda, de la función fática del lenguaje, cuidan la delicadeza de sus frases dirigidas a sus hijas. Ambos progenitores recurren a eufemismos, es decir, sustituyen palabras o expresiones de mal gusto por otras más suaves, ante un evento comunicativo triste que puede herir la susceptibilidad de sus niñas a diferencia de los niños. La educación emocional impartida durante la infancia se percibe como desigual, ya que promueve el desarrollo de aptitudes distintas; así, en base a este precedente, las mujeres se obsesionarán con lecturas o historias que incluyan vastos indicadores emocionales (de tipo verbal o no verbal). Ejecutando estos modelos educativos desde la niñez, las niñas al momento de comunicarse serán más expresivas con sus sentimientos y serán más perceptivas en distinguir los sentimientos de los demás que serán reflejados en lo kinésico, vale decir gestos faciales, corporales e incluso lo proxémico. A diferencia de los varones, que desde pequeños se les reprime en la expresión de emociones, por ello generan entre ellos relaciones de competitividad, la evitación de la vulnerabilidad. De este modo los hombres “se especializan en minimizar las emociones relacionadas con la vulnerabilidad, la culpa, el miedo y el dolor” (Sánchez et al., 2008, p. 460).

Método

Durante los meses de abril y mayo del año 2020, se efectuó una revisión sistematizada de la literatura científica publicada en revistas científicas cimentadas en las bases de datos internacionales. El límite temporal considerado abarca desde el año 2001 al año 2020, lo cual no quiere decir que la información obtenida no sea significativa. Los tipos de investigaciones realizadas en rangos de tiempo poco lejanos al actual contribuyen al inicio epistemológico sobre la diferencia de género en cuanto a las adicciones y a la inteligencia emocional, incluyendo pilares como la socialización y los estereotipos. La información seleccionada fue de suma utilidad dado que la producción científica en habla española en relación al tema de interés es escasa. Es pertinente señalar que se encontró más información bibliográfica sobre las drogas que sobre inteligencia emocional en el ámbito clínico.

La escogencia de las distintas investigaciones que componen el cuerpo de esta revisión se realizó en función a los siguientes criterios: idioma del artículo (inglés o español), tipo de investigación, artículos de revisión y artículos originales.

Para la elaboración de esta revisión, se efectuaron búsquedas de artículos alojados en bases científicas como Scielo, Redalyc, Mendeley, Google Académico y repositorios de distintas universidades de América y Europa, en este último continente se encontró la mayor cantidad de artículos de interés. En la Tabla 2 se presenta la información encontrada por tipos de revistas.

Tabla 2

Revistas utilizadas

| Revistas | |
|--|--|
| <i>Revista de Estudios y Experiencias en Educación</i> | <i>Revista Alternativas en Psicología</i> |
| <i>Revista psicología.com</i> | <i>Revista Anales de Psicología</i> |
| <i>Revista Informaciones Psiquiátricas</i> | <i>Revista investigación Educativa</i> |
| <i>Revista Persona</i> | <i>Revista educación y educadores</i> |
| <i>Revista Universidad Médica Pinareña</i> | <i>Revista Actas Españolas de Psiquiatría</i> |
| <i>Revista Disertaciones</i> | <i>Revista Psicothema</i> |
| <i>Revista Salud y Drogas</i> | <i>Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa</i> |
| <i>Revista Cubana de Medicina Militar</i> | <i>Revista Educación y Educadores</i> |

Elaboración propia

El primer criterio de búsqueda que se empleó fue el de filtro, se guio la atención al año de publicación, específicamente, a artículos producidos en los últimos cinco años (2015-2020). Al observar los escasos datos arrojados en la búsqueda, se cambió la temporalidad, y se amplió el rango de tiempo; el filtro sucedáneo se localizó únicamente en publicaciones del área de Psicología y Educación.

De las 34 investigaciones encontradas relacionadas con el tema de interés, se seleccionaron 16 artículos en específico, los cuales cumplieron los objetivos de la investigación, escudriñándolos bajo criterios de inclusión y exclusión (ver Tabla 3).

Tabla 3

Criterios de inclusión y exclusión

| | |
|------------------------------|--|
| Criterio de inclusión | <p>Personas con y sin adicciones que llevan un tratamiento.</p> <p>Individuos con adicción a una sustancia en específico, pertenecientes a una comunidad universitaria que son mayores de 17 años y en excepciones estudiantes de secundaria.</p> <p>Tipo de muestreo no probabilístico intencional, adictos a distintos tipos de drogas como la cocaína, marihuana, alcohol y otros donde hay indistinción del tipo de drogas consumidas.</p> <p>Investigaciones realizadas en el ámbito educativo que dieron resultados sustanciosos y debían estar incluidos en esta investigación.</p> <p>Bibliografía de las investigaciones halladas, realizando un vaciado de referencias incluidas en varios artículos sobre el tema de interés, siendo estos en su mayoría de habla anglosajona de un periodo no contemporáneo. Se consideraron algunos de ellos por sus títulos sugerentes y por el año de publicación.</p> <p>Palabras clave encontradas en los artículos a fin de identificar aquellos publicados en relación con la temática en estudio: drogas, inteligencia emocional, componentes y subcomponentes de la misma, adicción y diferencia de género.</p> <p>En artículos sobre las drogas se utilizaron palabras claves como: drogas, concepto, drogas las más consumidas a nivel mundial, consecuencias del consumo de drogas, origen, tipos y clases de consumidores. Dicha información fue utilizada para conocimiento general, no siendo relevante en esta investigación.</p> <p>Conceptos que le son conferidos a la droga y a su origen.</p> |
|------------------------------|--|

| | |
|------------------------------|---|
| | Concepto más conocido de inteligencia emocional propuesto por Daniel Goleman y también una definición no menos importante brindada por Reuven Baron, que incluye componentes bastantes amplios |
| Criterio de exclusión | <p>Personas con adicción al internet y a factores emocionales.</p> <p>Artículos escritos en idiomas portugués y francés dado que no guardaban relación con el tema de interés.</p> <p>Trabajos donde la muestra fueron escolares y cuyo objetivo fue evaluar la inteligencia emocional solamente con fines académicos.</p> <p>Artículos que datan de mediados de los ochenta y principios de los noventa, pero se leyó los resúmenes y se conjeturó que la información de aquellos años aún está vigente, encontrando indudablemente intertextualidad con cierta producción intelectual.</p> <p>Otros artículos pertenecientes al ámbito organizacional no se consideraron por esa razón.</p> <p>No se considera a los autores Salovey y Mayer.</p> |

Elaboración propia.

Al percatarse de la escasa información entre la diferencia de inteligencia emocional en hombres y mujeres con adicciones, se empezó la búsqueda de artículos relacionados con los componentes y subcomponentes del Dr. Baron con las siguientes palabras claves: asertividad en adictos, asertividad en hombres y mujeres, asertividad en mujeres, asertividad en hombres, asertividad en diferencia de género, autoconcepto en adictos, autoestima en adictos, autoconcepto en hombres adictos, autoconcepto en mujeres adictas, autoestima en hombres y mujeres, autorrealización en adictos, autorrealización en hombres, autorrealización en mujeres, independencia en adictos, independencia en hombres y mujeres adictos, independencia en mujeres, independencia en hombres, comprensión emocional en adictos, comprensión emocional en hombres y mujeres con adicciones, comprensión emocional en hombres, comprensión emocional en mujeres, empatía en adictos, empatía en mujeres, empatía en varones, relaciones interpersonales en adictos, habilidades sociales en hombres con adicciones, habilidades sociales en mujeres con adicciones, responsabilidad social en adictos, responsabilidad social en hombres y mujeres adictos, responsabilidad social en mujeres, responsabilidad social en hombres, solución de problemas en adictos, solución de problemas en hombres y mujeres, prueba de la realidad en adictos, flexibilidad en hombres y mujeres con adicciones, tolerancia al estrés en adictos.

La búsqueda también se efectuó en inglés, siendo las palabras clave las siguientes: *emotional intelligence, emotional intelligence in addicted woman, emotional intelligence in addicted men, gender differences in emotion, difference in emotional intelligence of males and females, empathy in addicts, empathy in addicted women y empathy in addicted men.*

De cada uno de los artículos se extrajo información provechosa. Se empezó por una revisión del concepto drogas, así como los tipos de drogas, los tipos de consumidores y las consecuencias del consumo a nivel individual y social.

Al definir el tema principal, se procedió a buscar información sobre inteligencia emocional en hombres y mujeres de manera genérica, es decir aquellas personas que no tenían algún tipo de adicción, esclareciendo así el tema en general de acuerdo con lo hallado, para posteriormente definir temas más específicos como la socialización, estereotipos en cuanto a las emociones. Se encuentran además autores con posturas similares. Se sistematizó la información encontrada acerca de la inteligencia emocional en varones y mujeres con adicciones, describiéndola de manera específica de acuerdo a los cinco componentes.

Resultados: Inteligencia emocional en varones y mujeres con adicciones

Cuando se habla de adicciones, no hay exclusividad de género, tanto hombres como mujeres son susceptibles a consumir sustancias psicoactivas, lo cierto es que hay diferencias y semejanzas en la adicción de ambos géneros (Blanco, Sirvent, & Palacios, 2005)

Retrotrayendo los cinco componentes propuestos por Reuven Baron, el primero es el intrapersonal (CIA), que reúne la comprensión emocional en distintas investigaciones, se determinó que las mujeres pueden distinguir mejor ciertas emociones en comparación con los hombres; asimismo, estas son capaces de reconocer las expresiones faciales de las personas que las rodean. La manera en la que las emociones se gestionan influye en la aparición de enfermedades mentales y aquí sí hay diferencias: los hombres son más propensos a desarrollar adicciones, las mujeres son más proclives a desarrollar cuadros depresivos y de ansiedad. Sucede que, se encuentra que la asertividad se empezó a vincular con las drogas en 1979, muchas de estas investigaciones refieren la existencia relacional de la asertividad y el consumo de drogas. Tal como lo mencionan (Montaguad Allepús (2018) el hecho de no poseer una buena comunicación asertiva es un indicio para el consumo severo de drogas.

Hermann y Betz (como se citó en García, Cabanillas, Morán Olaz, 2014) propugnan de manera superlativa que el rol del varón incluye algunas características como, por ejemplo, “independencia, autoridad, autosuficiencia, actividades productivas encaminadas a la manutención y provisión de la familia, así como ciertas habilidades sociales vinculadas a la expresión de sentimientos negativos y la asertividad” (p. 117). Sin embargo, al rol femenino se asocian otras características como “la crianza, cuidado, sensibilidad y apertura emocional, mayor fortaleza emocional, y habilidades sociales vinculadas a la expresión de sentimientos positivos, la empatía y la aceptación” (p. 117).

En algunos estudios se aprecian diferencias significativas entre varones y mujeres, estas presentan mayor puntaje en una escala particular de incomodidad subjetiva o ansiedad general en distintas situaciones, lo que significaría que poseen un menor grado de asertividad, hay ejemplos claros dentro de estas evaluaciones que miden distintas dimensiones como manifestar oposición o discrepancia, rechazar solicitudes o peticiones, involucrarse en situaciones agradables, en todas las dimensiones nombradas las mujeres

obtuvieron un puntaje elevado lo que indica un nivel de asertividad bajo (Maluenda, Navarro, & Varas, 2017).

En lo posterior se encuentra el autoconcepto, muchas de las mujeres que padecen algún tipo de adicción tienen problemas de autoestima y autoconfianza, en ellas se genera el miedo de no ser buenas madres, de no cuidar de manera adecuada a sus hijos o temen el reproche de sus parejas, por ello postergan el tratamiento a su problema. Paralelamente, se observan casos más específicos donde muchas de estas mujeres se inician en el consumo de drogas incitadas por sus propias parejas. Si la mujer decide ir a tratamiento, pero el hombre persiste con la adicción, la proyección evolutiva de su recuperación es reservada y compleja (Blanco, Sirvent, & Palacios, 2005).

Si se analiza el aspecto de la autorrealización, muchos hombres y mujeres entran al mundo de la adicción porque se sienten insatisfechos con sus vidas. Naturalmente no disfrutan lo que hacen, sea por rechazo familiar o social. Las drogas les permite evadir responsabilidades y les confiere libertad de alguna manera. El siguiente subcomponente es la independencia, frecuentemente las mujeres poseedoras de una baja autoestima no logran ser independientes, dependen de alguien para tomar decisiones por temor a equivocarse, se sienten inferiores y son cuidadas por alguien la mayor parte del tiempo (Blanco, Sirvent, & Palacios, 2005).

El segundo componente es el interpersonal (CIE) en el que se sitúa la empatía. Si bien es cierto en estados normales la mujer es la que posee estos rasgos más elevados que el varón, no obstante, cuando se encuentra bajo los efectos de las drogas, su nivel de empatía puede llegar a ser nulo, debido al egoísmo que representa la adicción. Es habitual que tanto hombres y mujeres al consumir drogas no piensen en el sufrimiento de sus familiares. En las relaciones interpersonales, en el ámbito social se encuentran semejanzas, por ejemplo De la Villa, Sirvent, & Blanco (2011), en su investigación, apuntan que la deficiencia en el ámbito interpersonal favorece la aparición de distintos problemas relacionados con el uso de sustancias psicoactivas, quiere decir que si las habilidades sociales no están cimentadas son factores de riesgo para el consumo de drogas, pero existe un sesgo, las mujeres drogodependientes muchas veces consumen sustancias en un colectivo pequeño o de manera solitaria, en contraposición a los hombres drogodependientes que tienden a consumir drogas en grupos grandes, son más sociables, no consumen en solitario como lo realizan algunas mujeres (Blanco, Sirvent, & Palacios, 2005). Las relaciones interpersonales se ven afectadas

en ambos géneros, puesto que el hecho de consumir drogas compulsivamente hace que la misma familia, los amigos y los compañeros del trabajo se alejen de la persona, por lo tanto, el adicto se queda sin la capacidad de mantener relaciones satisfactorias amicales o íntimas.

En lo que respecta la responsabilidad social, el hombre drogodependiente suele tener más problemas legales que las mujeres, quien también los tiene, pero en menor medida (Blanco, Sirvent, & Palacios, 2005).

El tercer componente es la adaptabilidad (CAD), en el que se hallan grandes diferencias, se observa en ciertos subcomponentes que las mujeres tienen un perfil más complejo en cuanto al uso de drogas, pero, a diferencia de los varones, estas toman conciencia de sus problemas con más rapidez, influyendo de manera beneficiosa en la solución de los mismos (Blanco, Sirvent, & Palacios, 2005). El primer aspecto refiere a la solución de problemas, naturalmente las personas que consumen drogas, independientemente del género, buscan escapar de sus problemas y esperan que sus familiares, amigos y pareja los solucionen. Es evidente que tanto mujeres como varones no tienen las habilidades requeridas para la resolución adecuada de los mismos.

El siguiente aspecto es la prueba de la realidad, afectada durante el consumo, dado que se experimentan distintas sensaciones sean auditivas, visuales, táctiles. Por tanto, hay una gran diferencia entre lo que estas personas, sin importar el género, experimentan y lo que en verdad existe. En el subcomponente flexibilidad radica otra diferencia, en cuanto al pensamiento de las mujeres drogodependientes; la sociedad las ve con desdén en comparación con un hombre adicto, a quien le brinda más tolerancia mientras que a las mujeres se les agrede (Blanco, Sirvent, & Palacios, 2005). La mujer presenta emociones, pensamientos y conductas no adaptables a situaciones cambiantes, por ello reinsertarse a la sociedad es difícil para ellas.

En el cuarto componente, relacionado con el manejo de estrés (CME), se aprecia la forma en que varones y mujeres manejan situaciones estresantes, ya que muchas veces al estar en frecuente contacto con drogas, conlleva el incremento en el consumo de estas. La forma en que la mujer y el varón drogodependiente enfrentan las situaciones es distinta. Muchas de las mujeres afectadas no son tolerantes al estrés, sin embargo, cuando se dan cuenta de ello, empiezan a preocuparse por su salud; a diferencia de los varones, quienes no llegan a establecer un vínculo entre lo que es estrés y enfermedad. Evidentemente, los ámbitos de estrés en los que están inmersos mujeres y varones son disímiles; “se considera

al género como uno de los moderadores de la vivencia de estrés, debido a los roles y estereotipos asociados y a las expectativas de comportamiento en hombres y mujeres” (Segura & Pérez, 2016, p. 118).

Otro subcomponente en estudio es el control de impulsos. Tal como lo indican Romero, Mayoral & Triviño (2016), hay distintos estudios que evalúan el impacto del consumo de drogas en el reconocimiento de las emociones. Los resultados evidencian que la emoción basada en la impulsividad vaticina los problemas de adicción a las drogas. “El control de impulsos es uno de los principales factores subyacentes a los trastornos adictivos que pueden reflejar dificultades en la comprensión emocional y el manejo emocional” (p. 76). Asimismo, esta falta de regulación emocional puede verse afectada, por ejemplo, en situaciones de estrés los “que puede influir en la percepción de riesgo sobre determinadas conductas. Asimismo, diferentes estudios han relacionado la conducta adictiva con la percepción de riesgo y búsqueda de recompensas”.

El quinto y último componente corresponde al estado de ánimo en general (CAG), donde halla lugar la felicidad; en el que se encuentra la denominada “triada psicopatológica” conformada por baja autoestima, soledad y vacío existencial. Las mujeres son las que lo padecen, su autoconcepto y autorrealización son afectados, llevando dentro de sí mismas problemas, resolviéndolos de manera incorrecta, deviniendo así en drogodependientes. De manera externa muchas de estas mujeres padecen algún tipo de maltrato físico, sexual o verbal. En el caso de los varones hay quienes padecen infravaloración de sí mismos, albergan sentimientos de vacío y es por ello que deambulan en el mundo de las drogas con la esperanza de llenar lo ausente; el consumo de drogas los ayuda a olvidar malas sensaciones y es, además, una forma de generar vínculos sociales, no siendo posibles bajo el efecto de las mismas. Cabe resaltar que hombres y mujeres con adicciones desarrollarían síntomas de depresión y de ansiedad, los últimos no necesariamente forman parte de un trastorno del ánimo, la presencia de drogas en el organismo actúa como depresor del sistema nervioso central, pero suele desaparecer en el proceso de intoxicación. En muchos casos los síntomas de depresión y ansiedad pueden relacionarse con el síndrome de abstinencia o situaciones de estrés “frecuentes en el curso de la enfermedad adictiva, pero sin alcanzar la intensidad y duración necesarias que permitan establecer el diagnóstico de trastorno del estado de ánimo o de ansiedad” (Contreras, Miranda, & Torres, 2020). El siguiente subcomponente es el optimismo; como se vio anteriormente muchos de los varones y mujeres drogodependientes

no pueden solucionar los problemas y cuando estos crecen exponencialmente no ven de manera positiva la vida, empiezan a albergar sentimientos negativos. El hecho de haber perdido el optimismo a diferentes circunstancias de la vida, dificulta la recuperación pronta y la prevención de recaídas en ambos sexos.

Discusión

Según los resultados obtenidos en base a la revisión de la literatura, las mujeres son menos consumidoras de drogas que los hombres. Los factores que contribuyen a que una mujer consuma drogas están ligados a la presencia de trastornos afectivos como la depresión (desencadenada por un ambiente familiar hostil o por una posible ruptura amorosa). En el sucesivo peldaño se considera, además, de las mencionadas la baja autoestima, el estrés, ansiedad, necesidad de superar la timidez y poder sociabilizar de manera adecuada, abusos sexuales en la niñez o adolescencia, deseo de acompañar a la pareja durante el consumo de drogas, presencia de trastornos alimenticios, insatisfacción personal. El tema de abusos sexuales en la infancia es un factor sumamente potencial para la intromisión de la mujer en el mundo de las drogas, aun cuando este fatídico hecho lo haya mantenido en secreto por mucho tiempo, y solo se descubre cuando la mujer confiesa su padecer a algún familiar o pareja; y se determinan buscar ayuda profesional. En el caso de los varones el inicio del consumo de drogas muchas veces se debe a la presión grupal o a curiosidad; se debe tener en cuenta que tanto hombres como mujeres empiezan a consumir drogas por un problema psicosocial.

Como se demostró en el artículo la diferencia del consumo de drogas en hombres y mujeres se debe al machismo que existe en la sociedad. Antes la brecha era mucho más grande, lo que significaría que la sociedad de cierto modo está cambiando; aunque las implicancias no necesariamente sean positivas. Algo curioso es que se enfatizan fundamentos de machismo en el contenido de inteligencia emocional en varones y mujeres y tiene que ver con la atribución de inteligencia emocional a mujeres, desde antaño a la mujer se le permite llorar en público, demostrar sus sentimientos, en detrimento de los hombres a quienes se les inculca desde pequeños que ellos no lloran y deben ser fuertes, como hacen mención (Blanco, Sirvent, & Palacios, 2005), los autores señalan que existen diferencias hasta en el proceso terapéutico de ambos géneros, dirigiendo la atención a la diferenciación sexual, ya que este dependería si el paciente es hombre o mujer con la finalidad de no perjudicar al paciente en el futuro caso que hubiese una transferencia o contratransferencia.

Por lo mencionado anteriormente, los componentes proporcionados por Baron al momento de ser aplicados en varones y mujeres con adicciones, se pueden encontrar alterados, motivo por el cual no se encuentran diferencias significativas entre ambos géneros, debido a que los componentes relacionados directamente con puntaje alto en las mujeres (el interpersonal; incluidos la empatía, las relaciones interpersonales y la responsabilidad social) se verán afectados por el consumo, notándose un cambio y obteniendo un puntaje bajo como una consecuencia del mismo.

Muchas de las mujeres dejan de consumir drogas cuando inician un embarazo. En vista de que su responsabilidad es ahora más alta, no quiebran las reglas y normas sociales como usualmente lo harían los varones. Cabe resaltar que en el componente manejo de estrés o en el subcomponente de solución de problemas los hombres obtienen un puntaje más alto, dado que son más prácticos en comparación a las mujeres. Este tipo de situaciones no se relaciona con los estereotipos y no hay que generalizar. Así como se encuentran mujeres empáticas se encuentran también varones empáticos, también se hallan también mujeres prácticas a las que les falta educación emocional.

En párrafos anteriores se mencionó que la frecuencia del consumo de drogas en mujeres es menor comparado con los varones. Así se ve que en los diferentes centros de ayuda para personas con adicciones el mayor número de asistentes son varones, yendo de la mano con los famosos estereotipos. A pesar de que la sociedad ha cambiado, muchas mujeres se encuentran oprimidas, desde la niñez hay aspectos que deben ser cambiados para brindar soluciones óptimas tanto a hombres como mujeres. Los hombres están educados emocionalmente para ser fuertes, es decir, solamente tienen que dedicarse a su hogar y proteger a su familia; por ello, contrariamente a lo que se piensa a los hombres se les debe educar no para ser los más fuertes ni para estar por encima de las mujeres por considerarlas más débiles, físicamente lo son, pero en lo concerniente a lo emocional esto se revierte. El hombre debe aprender a ser él mismo y dejar de lado los estereotipos inculcados por la sociedad y su hogar, ya que, por lo general, ha sido educado por un padre machista y una madre que se concibe débil y naturaliza los estereotipos.

En una evaluación sobre inteligencia emocional en personas con y sin adicciones se encontrarán similitudes, pero con algunos componentes por debajo de lo normal en las primeras, siendo este déficit un determinante de la causa del consumo de drogas o una consecuencia de su compulsión.

Ahondando más en la causa del consumo, es relevante mencionar nuevamente a la sociedad y a los estereotipos. Sánchez, Fernández, Montañés y Latorre (2008) afirman que la inteligencia emocional es parte de una socialización, entonces por ello uno de los primeros pasos para lograr una inteligencia emocional es poseer buena regulación de emociones, aspecto en que ambos géneros se verán afectados, ya que no se enseña en ningún lado a reconocer las emociones y a saber cuándo estas hacen su aparición.

La presente investigación demostró, a través del análisis de los artículos, que a pesar de que no existe una diferencia significativa en la inteligencia emocional en hombres y mujeres, sí hay cierta desigualdad entre ambos sexos, aspecto que deberá considerarse en futuras investigaciones.

Conclusiones

En referencia al tema de drogas, se observa que existe una exhaustiva literatura, consecuentemente en la actualidad hay muchísimos estudios relacionados al mismo y aún faltan por descubrir más aspectos de las mismas. Numerosos componentes de la inteligencia emocional varían en hombres y mujeres, muchos de ellos se encuentran divididos, las investigaciones que hablan sobre los estereotipos de la sociedad indican que existen diferencias entre ambos géneros, obteniendo, en algunos casos, un mayor puntaje las mujeres y en otros, los varones.

En cuanto a las personas que padecen de adicciones la diferencia en inteligencia emocional puede ser o no significativa, dado que los resultados varían, por consiguiente, la inteligencia emocional en hombres y mujeres adictos se verá afectada, siendo una posible causa del consumo, y en otros casos se verá afectada por el consumo excesivo de drogas. El perfil de la mujer drogodependiente es más complejo, según los estudios, los componentes de inteligencia emocional poseen resultados en su mayoría a un nivel bajo; no obstante, el fallo en algunos de estos componentes conllevaría a que esta sucumba en el mundo de las drogas. El hecho de que el perfil de la mujer drogodependiente sea más complejo no implicaría un problema para su recuperación y la prevención de recaídas. En comparación con los varones, las mujeres se percatan más rápido de los problemas, lo que facilita su pronta solución.

Se necesitan más investigaciones sobre las diferencias de género en relación a la inteligencia emocional, sobre todo en los componentes de adaptabilidad y manejo de estrés, con el objetivo de saber más sobre el comportamiento de las personas con adicciones. Asimismo, es importante señalar que en el ámbito terapéutico se deben conocer las limitaciones en la elaboración de tratamientos efectivos que satisfagan las necesidades de hombres y mujeres.

Referencias

- Ariza, M. (2017). Influencia de la inteligencia emocional y los afectos en la relación maestro-alumno, en el rendimiento académico de estudiantes de educación superior. *Educación y Educadores*, 20(2), 193-210. DOI: 10.5294/edu.2017.20.2.2
- Blanco, P., Sirvent, C. y Palacios, L. (2005). Diferencias de género en la adicción e implicaciones terapéuticas. *Salud y Drogas*, 5, 81-97. Recuperado de <http://fispiral.com.es/wp-content/uploads/2005/02/Diferencias-de-genero-en-la-adiccion-e-implicacion-terapeutica.pdf>
- Candela, C., Barberá, E., Ramos, A. y Sarrió, M. (2002). Inteligencia emocional y la variable de género. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 5(10), 8-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1024674>
- Contreras, Y., Miranda, O. y Torres, V. (2020). Ansiedad y depresión en pacientes adictos a sustancias psicoactivas. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 49(1), 71-85. <http://www.revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/article/view/492/464>
- Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD), Organización de los Estados Americanos (OEA). (2019). *Informe sobre el consumo de drogas en las Américas 2019. Encuesta Mundial de Drogas*. Washington, D.C. <https://bit.ly/3qk1s1x>
- De la Villa, M., Sirvent, C. y Blanco, P. (2011). Adicciones y déficits en asertividad. *Psicología.com*, 15(8), 2-21. <https://bit.ly/3qjODEx>
- García, M., Cabanillas, G., Morán, V. y Olaz, F. (2014). Diferencias de género en habilidades sociales en estudiantes universitarios de Argentina. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 7(2), 114-135. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5115/511555580006>

- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N. y Barberá, E. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de Psicología*, 28(2), 567-575. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=167/16723135028>
- Maluenda, J., Navarro, G. y Varas, M. (2017). Asertividad: Diferencias de sexo en estudiantes universitarios chilenos medidas a través del Inventario de Gambrell y Richey. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 16(31), 55-68. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243152008004>
- Montaguad, M. y Allepús, R. (2018). Asertividad en personas dependientes al consumo de alcohol. *Informaciones Psiquiátricas*, 16(31), 9-21. <https://bit.ly/36tZxQ7>
- Porcel, T. (2009). Inteligencia emocional y su relación con el logro de competencias en el área de desarrollo social, del currículo escolar en estudiantes de 5° grado de secundaria de Puerto Maldonado. *Investigacion Educativa*, 13(23), 67-82. <https://bit.ly/3lsg8YY>
- Romero, D., Mayoral, Y. y Triviño, J. (2016). Inteligencia emocional y percepción de riesgo en consumidores de cocaína. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 44(2), 72-78. <https://bit.ly/2KTie7n>
- Sagñay, J. (29 de junio de 2012). *¿Qué son las drogas? Las consecuencias de su uso*. Instituto de Neurociencias. <https://bit.ly/37mph02>
- Sánchez, T., Fernández, P., Montañés, J. y Latorre, J. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, (6)2, 455-474. <https://bit.ly/39xLYB7>
- Segura, R. y Pérez, I. (2016). Impacto diferencial del estrés entre hombres y mujeres: una aproximación desde el género. *Alternativas en Psicología*, 36, 105-120. <https://bit.ly/3oa1Duk>
- Tapia, M. y Marsh, G. (2006). The effects of sex and grade-point average on emotional intelligence. *Psicothema*, 18(1) 108-111. <https://bit.ly/33BjW3Y>
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, (4) 129-160. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1471/147118178005.pdf>

Valdés, A. J., Vento, C. A., Hernández, D., Álvarez, A. E. y Díaz, G. (2018). Drogas un problema de salud mental. *Universidad Médica Pinaréña* [Internet], 14(2), 168-183. Recuperado de <https://bit.ly/3fZhtVY>